Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"
Tercera Serie, núm. 3, 1er semestre de 1991

EL PRIMERO DE MAYO EN BUENOS AIRES, 1890-1950: EVOLUCIÓN Y USOS DE UNA TRADICIÓN*

ANÍBAL VIGUERA**

INTRODUCCIÓN

> hace años las manifestaciones del 1º de mayo tenían el carácter de protesta por la ejecución de los obreros de Chicago. Eran entonces una expresión de odio, de rebeldía y de lucha contra el capitalismo. Pero desde que está el general Perón al frente de los destinos de la Patria, ya no albergamos odios ni rencores: nos reunimos junto a la tribuna del 1º de Mayo para bendecir a Dios y celebrar la felicidad de los trabajadores argentinos[1]

LA "HISTORIA del 1º de mayo" en Argentina no ha sido objeto de muchos trabajos específicos; en líneas generales el tema suele ser encarado o bien como una "efemérides" en la que se resaltan las luchas y conquistas obreras, o como la oportunidad para realizar una apretada síntesis de la historia del "movimiento obrero" en su conjunto.[2] De la confluencia entre este tipo de trabajos, una infinidad de discursos políticos y artículos periodísticos, y la memoria colectiva de los hechos realmente ocurridos, ha ido surgiendo una suerte de "sentido común" acerca de la fecha. Según esta tradición, que la frase del epígrafe sintetiza, el 1º de mayo habría sido desde 1890 una jornada de protesta y agitación de la clase obrera hasta que el peronismo la transformara en la "fiesta del trabajo" —con el sentido positivo o peyorativo que se

* Este trabajo fue realizado con una beca del CONICET bajo la dirección de Luis Alberto Romero. Agradezco los comentarios y sugerencias de mis compañeros del GESAHUMA: Ana Barleta, María Dolores Béjar, Alberto Pérez y Cristina Tortti, así como los de los participantes del Seminario sobre Sectores Populares del PEHESA y de dos árbitros anónimos del *Boletín*... del Instituto Ravignani.

** CONICET/UNLP

1 Palabras del Convencional Perazzolo en la Convención Nacional Constituyente de 1949. *Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente*, Buenos Aires, 1949, p. 489.

2 Cf. Juan Carlos Vedoya, "1º de mayo ayer y hoy. Evolución política de la clase obrera", en: *Todo es Historia*, núm. 73, mayo de 1973. Rubens Iscaro, *Breve historia del 1º de mayo*, Buenos Aires, Anteo, 1961.

le atribuye a esta transformación según las distintas perspectivas. Pensamos sin embargo que esta versión generalizada puede ser revisada y que, además, el estudio del "1º de mayo" presenta aristas diferentes a las que han sido exploradas hasta el momento.

En primer lugar el tema puede ser encarado desde la perspectiva que Hobsbawm define como el estudio de la "invención de la tradición", es decir, de un conjunto de prácticas en gran medida rituales y simbólicas que cumplen una función ideológica al querer inculcar por la repetición determinados valores y pautas de comportamiento.[3] Para el historiador inglés el estudio de las tradiciones tiene importancia en tanto ellas son *síntomas*, y por lo mismo indicadores, de problemas y desarrollos que de otra manera serían difíciles de identificar y ubicar en el tiempo. En cuanto evidencias de fenómenos más amplios, su estudio no puede ser separado del de la historia de la sociedad si es que se quiere ir más allá del mero descubrimiento de esas prácticas.[4]

En este caso esto supone analizar como objeto específico la evolución del sentido y características que ha ido tomando la celebración, y cómo en ella se han ido acumulando y entrelazando significados originados desde diversos actores y ámbitos de la sociedad. A partir de la decisión primigenia de celebrarlo, transmitida en 1890 desde los círculos obreros internacionales, el 1º de mayo ha ido teniendo en Buenos Aires un sentido y una función cambiantes para los propios trabajadores; pero también los ha tenido para los sectores dominantes, que lentamente fueron intentando "cooptar" la celebración obrera en un claro ejemplo de construcción de un orden hegemónico. Resulta interesante entonces explorar cómo cada acto o manifestación anual agregaba, quitaba o conservaba sentidos, símbolos y discursos, los que casi imperceptiblemente comenzaban a pesar sobre las celebraciones siguientes incorporándose o rechazándose las diversas maneras en que los distintos actores trataban de resignificar su contenido.

Cuánto y cómo esos distintos significados fueron cristalizando en la tradición que sintetizó el peronismo desde 1946 es precisamente la parte fundamental del objeto de este trabajo. En este sentido pretendemos mostrar que "protesta" y "fiesta" se combinaron muy tempranamente en el significado atribuido a la celebración, la que ya desde principios de siglo tendió a incorporar un carácter "festivo" que se haría predominante entre los sectores populares mucho antes de que Perón apareciera en escena. El tono luctuoso, de homenaje a las víctimas de Chicago, al que se aferraban sólo los militantes anarquistas, nunca arraigó realmente en el sentido común popular. Por otra parte el sentido marcadamente contestatario que estos quisieron imponerle nunca fue exclusivo ni tan acentuado, y en todo caso no sobrevivió a la coyuntura del Centenario: desde un principio el 1º de mayo aparece más bien como una ocasión para lo que Hobsbawm denominó la "autopresentación de una clase".[5] La influencia de los socialistas se impuso a través de la creciente moderación de las

[3] Eric Hobsbawm, "Introduction: inventing traditions", en: Eric Hobsbawm y Terence Ranger (comps.), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 1.

[4] *Ibid.*, p. 12.

[5] Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, cap. 5: "La transformación de los rituales obreros".

manifestaciones, las que por otra parte fueron adoptando un significado político mucho más amplio que el original reclamo por las ocho horas de trabajo. A esto contribuyó también la actitud de parte de los sectores dominantes, expresados por algunos diarios, y la del Estado, que desde los años veinte procuraron infundirle a la fecha el carácter de "homenaje al trabajo" y comenzaron a aceptarla como feriado.

Volviendo a su carácter de "síntomas" y "evidencias", las celebraciones del 1º de mayo pueden ser estudiadas además como una forma más de la participación política popular, y en este sentido el hecho de ser una práctica que se repite año a año de manera sistemática la convierte en un prisma privilegiado para observar muchos aspectos de dicha participación. Es fundamentalmente el tema de la "cultura política" de los sectores populares, y más que nada el de su evolución y transformación a lo largo del tiempo, con sus continuidades y rupturas, el que puede ser rastreado a través de las manifestaciones y actos organizados en ocasión del Día del Trabajo; en este caso no se pretenderá agotar el estudio de esa cultura política sino aprovechar los aspectos que de un fenómeno tan evasivo pueden explorarse con mayor facilidad de esta manera. Así lo dicho anteriormente sobre el sentido que fue adquiriendo la celebración puede ser considerado como muestra y reflejo de la temprana cristalización de una "cultura integrativa y reformista" entre los sectores populares porteños.[6] Es posible rastrear asimismo la incorporación a dicha cultura política de los diversos elementos y espacios simbólicos que la han ido conformando y sobre todo observar la evolución de los mecanismos y agentes de la movilización callejera de los trabajadores. En este sentido aparece como dato destacable la importancia original que la red *barrial* de centros y comités tuvo en la organización y participación política popular, y su rápido declive y sustitución por el *sindicato* como agente aglutinador en los años cuarenta.

La "vieja época tumultuosa" (1890-1910)

Fueron los militantes socialistas del Club Vorwärts quienes tomaron la iniciativa de cumplir con la resolución del Congreso de París de 1889 que invitaba a organizar una manifestación para el 1º de mayo de 1890.[7] No sin debates previos en los que ya se expresaban las diferencias entre socialistas y anarquistas, el mitin que se realizó en el Prado Español contó con la participación de ambas corrientes aunque el predominio del criterio socialista impuso la redacción de un Manifiesto reclamando la sanción de una serie de leyes protectoras.[8]

El 1º de mayo nacía así como una oportunidad en que los obreros se

[6] El concepto está tomado de Luis Alberto Romero, "Sectores populares, participación y democracia: el caso de Buenos Aires", en: Alain Rouquié y Jorge Schvarzer, *¿Cómo renacen las democracias?*, Buenos Aires, Emecé, 1985.

[7] Sobre los orígenes del 1º de mayo internacional, ver Maurice Dommanget, *Historia del 1º de mayo*, Buenos Aires, Americalee, 1956; AAVV, *El Primer 1º de mayo del mundo*, México, CEHSMO, 1981.

[8] Relatos detallados de la organización del 1º de mayo de 1890 en Argentina en: Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, Líbera, 1975; Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Líbera, 1975; Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.

manifestaban pacífica y legalmente por sus principales reclamos. Sin embargo en el Manifiesto aparecía también un concepto, el de "fiesta", que si bien todavía tenía un carácter poco preciso, estaba llamado a afianzarse:

"Orden de la festividad"

> 1. El Comité internacional de Buenos Aires invita a todos los trabajadores de la República a que festejen, en cuanto les sea posible, la festividad del día 1º de mayo de 1890.
> 2. Se celebrará un *meeting* obrero internacional, en el que se discutirán las ideas del Manifiesto y creación de una Asociación Obrera Regional Argentina, el cual se anunciará por medio de la prensa diaria y carteles indicando la hora y el local para el *meeting*.[9]

En el texto se hacían además varias referencias a la fecha como "fiesta universal de obreros", "día de unión fraternal", "fecha de confederación", etc., a la vez que como oportunidad para la propaganda por la "emancipación social"; por su parte el diario *La Prensa* informaba de la realización del mitin organizado "para celebrar la gran fiesta de los trabajadores".[10] Como puede verse, el contenido de la celebración combinaba ya en su origen dos aspectos: por un lado, el reclamo al Estado por la sanción de diversas leyes protectoras; por el otro, el carácter "festivo" de la ocasión, lo cual en principio significaba la abstención del trabajo pero también la idea de que se trataba de un "festejo". El sentido de este último no aparece con claridad pero resulta evidente en el hecho de que por la noche el mismo Club Vorwärts realizó una fiesta con canto, música y baile, inaugurando lo que sería parte de la tradición socialista del 1º de mayo.[11]

La gran prensa se refirió en general al primer mitin con una mezcla de rechazo, ironía y desprecio, haciéndose eco de los "temores" que la ocasión suscitaba en el Viejo Mundo.[12] Se destacaba, sin embargo, la visión mucho más condescendiente del diario *La Prensa*, el que, si bien coincidía en repudiar los párrafos más duros del Manifiesto, observaba que éste estaba redactado "en términos muy sensatos", acusando "un progreso indudable en los procedimientos de la clase obrera". Así, decía,

> duele por lo injusta y apasionada la afirmación gratuita de que los trabajadores se hallan aquí expuestos a una explotación vergonzosa y desenfrenada que raras veces se ve en otra parte del mundo, porque tal aserto es enteramente contrario a la realidad de las cosas. Y es tanto más deplorable esta nota apasionada del manifiesto, cuanto que en sus líneas generales es un documento que merece ingenuas alabanzas...[13]

[9] J. Oddone, *Gremialismo*..., cit., p. 91.
[10] *La Prensa*, 1/5/1890.
[11] *La Prensa*, 2/5/1890.
[12] Cf. citas de distintos diarios en: S. Marotta, *El movimiento*..., cit., pp. 96 y ss.
[13] *La Prensa*, 1/5/1890.

Las "alabanzas" se dirigían al hecho de que el documento pedía medidas prácticas que eran ya "aceptadas casi en su totalidad por los más renombrados estadistas", a la vez que la consagración de los derechos que la propia Constitución nacional garantizaba a todos los habitantes. El diario anticipaba ya, como veremos, toda una tradición en cuanto a los intentos por relativizar e integrar discursivamente las manifestaciones obreras al marco de la normalidad —siempre y cuando provinieran de los "sensatos" socialistas...[14]

A partir de 1890 la conmemoración del 1º de mayo fue afirmándose lentamente al compás de los primeros pasos de las organizaciones obreras, sindicales y políticas. En realidad el impulso inicial se diluyó bastante en los años siguientes, en los que sólo se registran una pequeña manifestación en la plaza Victoria en 1891, que fue disuelta por la policía,[15] y actos en locales cerrados impulsados fundamentalmente por los diversos grupos socialistas existentes en Buenos Aires, así como las veladas nocturnas del Club Vorwärts; el abandono del trabajo no parece estar todavía muy generalizado, a juzgar por la nula referencia que a él hacen los diarios: la fecha se conmemoraba "del modo más anodino".[16]

La "fiesta de los trabajadores", como ya se la llamaba entonces, sólo comenzará a hacerse más notoria a partir de 1897. En ese año, efectivamente, se realizó el primer "desfile" público del 1º de mayo, organizado por el recientemente formado Partido Socialista en conjunto con la Federación obrera; el acto contó con la asistencia de por lo menos 3.000 trabajadores[17] y se desarrolló sin problemas. Los únicos "incidentes" mencionados, y que reflejan justamente el carácter tranquilo del desfile, fueron la "demostración hostil" de que fue objeto un sacerdote que observaba desde el portal de una iglesia, o las "fuertes voces" que invitaban a sumarse a la columna a un grupo de albañiles que no había abandonado el trabajo.[18]

Desde entonces las marchas organizadas por el Partido Socialista se repetirán año a año casi sin excepciones convirtiéndose en un verdadero ritual prolijamente preparado en cuyas características vale la pena detenerse. Los itinerarios que predominan son los que, partiendo de Plaza Constitución, terminaban en Plaza Colón, Plaza Lavalle o, más frecuentemente, Plaza Rodríguez Peña. El número de asistentes es en general considerado elevado por la prensa, oscilando las estimaciones entre 4.000 y 25.000 personas según los años y las fuentes, y tendiendo a declinar luego de 1905 para repuntar recién en 1909; en todos los casos se señala la presencia de mujeres y niños, lo que refleja el carácter "familiar" que asumían en general las movilizaciones obreras. Si bien en un principio participan algunas sociedades gremiales junto a los centros socialistas, las primeras se van haciendo menos numerosas en la medida en que la escisión sindicalista quiebra la relación entre el Partido y los gremios; esto da lugar a que se afiance lo que será la modalidad particular de las movi-

[14] *La Prensa* mostró un temprano interés por atender a las cuestiones sociales y procurarles soluciones que no pasaran solamente por la represión. Cf. prólogo Ricardo González, *Los obreros y el trabajo. Buenos Aires, 1901*, Buenos Aires, Centro Editor, 1984.

[15] *La Prensa*, 2/5/1891. No encontramos referencias al respecto en los diarios, pero Marotta dice que ese año la celebración tuvo un matiz "francamente anarquista" (*El movimiento...*, cit., p. 102); esto podría explicar el hecho de que la policía haya disuelto el acto.

[16] *La Prensa*, 1/5/1896.

[17] Es la cifra que da *La Prensa*, 2/5/1897.

[18] *La Nación*, 2/5/1897.

lizaciones populares hasta los años cuarenta, es decir, la organización *por barrios*. Las columnas parciales se forman en cada circunscripción a partir de conferencias realizadas en sitios prefijados, y luego confluyen en un punto central de concentración en el cual se organiza el desfile principal. Éste se caracteriza por contar con una o más "bandas de música" las cuales ejecutan el *Himno a los trabajadores*, *La Marsellesa* y otras canciones obreras que son coreadas por los manifestantes; estos portan en general banderas rojas y otros tipos de accesorios de ese color tales como claveles, corbatas, crespones, etcétera.[19]

El Partido Socialista se empeñó desde un principio en producir manifestaciones "ordenadas" y pacíficas, procurando evitar aun los "gritos excesivos". Así en 1897 el Comité organizador recomendaba a los asistentes "ser parcos en vítores y aclamaciones, para que la ceremonia revista la mayor seriedad posible",[20] y advertencias similares aparecían en *La Vanguardia* cuando en 1909 exhortaba a guardar

> compostura y orden en la formación, tratando de evitar en lo posible los gritos destemplados que nada dicen y que muchas veces son motivos de accidentes desagradables. Debemos demostrar a la clase capitalista y gobernante que nuestras manifestaciones son modelos de educación y cultura.[21]

El resultado fue siempre, de hecho, bastante cercano al esperado por el Partido: las manifestaciones socialistas no registraron incidentes en toda la década, y tampoco fueron, salvo en 1905, reprimidas por la policía[22] —como veremos, es esto último un factor decisivo para la ausencia de disturbios—. Los "gritos" sin embargo no siempre se evitaban; por lo menos en los primeros años del siglo siguen siendo frecuentes las exclamaciones hostiles al pasar frente a iglesias y sacerdotes, y también el repudio a los obreros que continúan trabajando;[23] de todas maneras la prensa conservadora sigue considerando en general a estas marchas como menos "ruidosas" que las anarquistas, y no faltan oportunidades en que señalan precisamente la ausencia de "gritos destemplados" como un rasgo positivo.[24]

El significado de las manifestaciones socialistas seguía siendo algo ambiguo, como en 1890: combinaba, en efecto, un contenido contestatario generalmente puntualizado cada año en reclamos concretos —en 1904, por ejemplo, contra la ley de Residencia—, con la denominación explícita de "fiesta de los trabajadores". El carácter contestatario no se expresaba, como dijimos, sino en algunos gritos y aclamaciones, o en las inscripciones que llevaban algunos manifestantes en sus carteles. El tono festivo, por su parte, parece haber tenido una temprana aceptación entre los asistentes a las marchas socialistas, a las que ya en 1900 *La Prensa* describía presen-

[19] Esta reconstrucción se basa en las crónicas de los diarios *La Vanguardia*, *La Prensa* y *La Nación* de 1897 a 1910.

[20] *La Prensa*, 1/5/1897.

[21] *La Vanguardia*, 1/5/1909.

[22] En 1905 la manifestación no pudo realizarse el 1º de mayo debido al estado de sitio. En su reemplazo se hizo una marcha conjunta entre socialistas y anarquistas el 21 de ese mes, que fue duramente reprimida, quizá debido a la particular "dureza" del presidente Quintana y al clima creado por la revolución radical.

[23] Ver por ejemplo *La Nación*, 2/5/1901.

[24] Cf. *El Siglo*, 2/5/1904.

tando "más el aspecto de una alegre romería que de una protesta";[25] un indicio de esto son las frecuentes alusiones a que los obreros concurrirían a ellas "con sus trajes de fiesta",[26] "ataviados con sus mejores ropas",[27] "con sus ropas domingueras".[28]

Por su parte, los anarquistas, luego de haber protagonizado algunas pequeñas reuniones y actos conmemorativos del 1º de mayo en 1891 y 1892, habían venido tomando una actitud cada vez más hostil hacia la celebración de la fecha, a la que consideraban no sólo desvirtuada por el socialismo sino carente de efectividad: siendo su objetivo, según ellos, el de provocar un estallido revolucionario, éste no podría lograrse en un día prefijado en el que los estados tomaban de antemano todas sus precauciones.[29] Sin embargo el anarquismo decidió finalmente sumarse con sus propios actos a una jornada que los socialistas ya habían instalado en la cultura política de los trabajadores porteños, saliendo entonces a competir con éstos en cuanto a su apropiación y sentido. Su primera gran manifestación fue organizada en 1901 a través de la FOA: desde entonces habrá en Buenos Aires dos grandes marchas callejeras cada año, una socialista y una anarquista. Durante la primera década del siglo ambas fueron parejas en cuanto a concurrencia, pero vale la pena detenerse en algunos aspectos distintivos de las manifestaciones anarquistas. Ellas parten en la mayoría de los casos desde la plaza Lorea y marchan desde allí en distintos itinerarios —hacia la Plaza Once, Plaza Constitución o Plaza Mazzini, por ejemplo—; a diferencia de los actos socialistas aquí se mantiene la participación de columnas gremiales junto a los diversos centros libertarios, pero la organización barrial también es importante (las sociedades gremiales confluyen en columnas parciales que parten de las circunscripciones en que se encuentran sus respectivos locales). La concurrencia es también en parte "familiar" con la presencia de mujeres y niños; todos marchan cantando himnos obreros al compás de alguna que otra banda de música y portando banderas rojas e insignias rojas y negras. Los oradores hablan en varios idiomas, lo que denota quizá la presencia de un buen número de extranjeros.[30]

Ahora bien, el sentido que los anarquistas le dan al 1º de mayo pretende ser muy distinto al del socialismo. En efecto, desde que en los primeros años del siglo queda formulada la que será la versión libertaria sobre la fecha, ella se presenta como asumiendo un origen y un significado diferentes:

> El 1º de mayo nació como empuje revolucionario y fue bautizado por la burguesía con sangre obrera; recuerda el impulso, quizás más significativo, de las virilidades proletarias en la sociedad moderna; entraña la acción de medios de lucha que en nada consuenan con los escamoteos políticos del socialismo; es el punto de partida de la lucha económica, única arma de conquista y reden-

25 *La Prensa*, 2/5/1900.
26 *Ibid.*
27 *La Vanguardia*, 2/5/1908.
28 *La Argentina*, 2/5/1908.
29 Ver Iaacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*, México, Siglo XXI, 1978, p. 53; *La Prensa*, 2/5/1892, 1/5/1893 y 1/5/1896.
30 Ver descripciones particularmente minuciosas en *La Nación*, 2/5/1901, y en: *La Protesta Humana*, 10/5/1902.

ción (...) ¡Qué diferencia entre esto y la escandalosa mistificación a que se somete una parte del proletariado gracias al rejalgar socialista-burgués! ¡Qué diferencia entre el nervio y pujanza revolucionarios de aquellos varoniles proletarios que en Chicago se congregaban hace 17 años, y el marasmo, la decadencia espiritual, el apandergamiento del coraje infiltrados por la prédica socialista y las adulonerías burguesas!...[31]

Se reconocía como origen, en primer lugar, a los hechos de Chicago de 1886: era por lo tanto una conmemoración luctuosa, en cuanto debía recordar y homenajear "todas las víctimas de la opresión capitalista", y a la vez una "fecha de rebelión y de protesta" que continuaba el impulso iniciado con aquella huelga. Ambos significados implicaban el total rechazo al carácter de "fiesta" que, decían, pretendían darle a la fecha los socialistas: los obreros que seguían la interpretación de estos últimos se traicionaban a sí mismos "al desfilar como manso rebaño y conmemorar como fiesta lo que es aniversario de luto y combate".[32]

Cabe preguntarse entonces cómo se expresaba en los hechos esta concepción diferente, este contenido declarado de "protesta" y el tono luctuoso y austero que impulsaban los militantes libertarios. Al margen de los incidentes a los cuales nos referiremos enseguida, las características de sus manifestantes que hemos reseñado no resultan demasiado contrastantes con las del Partido Socialista, y algunas descripciones nada sospechosas de parcialidad sugieren que no todo era "luto y combate" entre la masa de los asistentes a las marchas callejeras:

Había mujeres y hombres con chicos en los brazos. Los concurrentes desfilaron hasta Rivadavia en el mayor orden, cantando sus canciones en que el ritmo dulce de la música y la intensa conmoción que produce el canto coral contrastaban a veces con los versos, no siempre moderados. Una estrofa terminaba con el estribillo: "¡Al terco burgués, atrás, atrás!". Por lo demás, la curiosidad burguesa miraba no sin asombro desde las puertas de los negocios, y desde las ventanas y balcones, esta procesión curiosa de obreros en que, a pesar de las banderas rojas, de las corbatas encarnadas, de las escarapelas carmesí y negras, abundaban las fisonomías risueñas de trabajadores, bronceados por el sol en las tardes de estío sobre los andamios, o curtidos por el fuego de las hornallas.[33]

Ahora bien, son conocidos los episodios de violencia que se produjeron en las marchas anarquistas del 1º de mayo realizadas en 1901, 1904 y 1909; sin embargo esos hechos sangrientos no parecen ser el reflejo de un carácter específicamente "tumultuoso" de la cultura política de los asistentes a aquéllas sino de la injustificada represión policial que, como ha mostrado un trabajo reciente, estaba especialmente orientada hacia los anarquistas con el objetivo de desarticular la inserción que éstos

31 *La Protesta Humana*, 1/5/1903.
32 *La Protesta Humana*, 1/5/1903; ver también *La Protesta*, 29/4/1904.
33 *La Nación*, 2/5/1901.

habían logrado entre la clase obrera.[34] En efecto, las descripciones de los propios diarios conservadores coinciden en señalar que hasta el momento de producirse el enfrentamiento entre manifestantes y policías las marchas transcurrían "sin incidentes de mención, salvo los vivas cada vez más frecuentes".[35]

En definitiva, el carácter combativo de las manifestaciones libertarias del 1º de mayo no parece distinguir a éstas, en los hechos, más que por los "vivas" y "mueras" más explícitos, los oradores más enardecidos y los discursos más contestatarios. Por otra parte, los anarquistas no buscaban las acciones violentas en los actos callejeros; sólo se mofaban de los excesivos controles que los socialistas querían imponer a sus adherentes, o de su propósito de marchar "pausada y sigilosamente":

> Bueno que no se adopte con antelación el plan de "armar escándalo", de gritar, de "meter ruido", pero es de absoluta necesidad en esta clase de manifestaciones demostrar algo; demostrar entusiasmo, vigor, vida...[36]

La primera década del siglo presenció entonces manifestaciones duramente reprimidas, pero en lo que hace por lo menos a las del 1º de mayo sería erróneo seguir atribuyendo globalmente al período el carácter "tumultuoso" de las expresiones políticas obreras: nos encontramos aquí más con una tradición inventada posteriormente que con un reflejo preciso de la realidad de aquella época. Las marchas socialistas revelan ya desde un primer momento un afán por el "orden" que se cumple en gran medida, y tanto ellas como los desfiles anarquistas, a pesar de las diferencias de enfoque, no pasan de ser una suerte de "exposición de fuerzas" de la que participan los obreros con sus familias. Fiesta y reclamo en unos casos, protesta radical en otros, el primero de mayo podría definirse por sobre todas las cosas como una ocasión en la que se produce lo que Hobsbawm denomina una "autopresentación de la clase obrera"; en este caso, a través de un verdadero ritual que se reproduce año a año como un desfile por las calles céntricas de la ciudad. Ritual, eso sí, que tiene un contenido propio, autónomo, con una simbología específicamente "obrera" que no integra todavía elementos externos a su propia tradición.

El carácter pacífico de estas demostraciones se refleja también en la visión que sobre el 1º de mayo fue construyendo la prensa conservadora. En efecto, del temor y rechazo que predominaban al principio fue avanzándose hacia la convicción de que, aquí como en Europa, la fecha estaba lejos de cumplir con los "trágicos presagios" que la acompañaban en su origen, y que había perdido su "carácter pavoroso".[37] En algunos casos a esta comprobación se suma la que señala el "avance" de las manifestaciones obreras en general:

> Los obreros de Buenos Aires han abandonado hoy sus tareas, sin que hasta ahora se haya producido ningún hecho desagradable, lo que prueba el grado

[34] Cf. Juan Suriano, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910)*, Buenos Aires, CEDAL, 1988.

[35] *La Prensa*, 2/5/1901. Cf. también *El País*, *El Siglo*, *Diario del Comercio*, *Sarmiento* para 1904 y *La Razón* para 1909. Para los detalles fundamentales de estos episodios ver S. Marotta, *El movimiento...*, cit. y J. Oddone, *Gremialismo...*, cit.

[36] *La Protesta Humana*, 1/5/1902.

[37] *La Nación*, 1/5/1908; *La Razón*, 1/5/1908.

de adelanto y conciencia a que por fortuna de todos han llegado aquéllos. La concordia, la solidaridad bien entendida, la educación ciudadana parece que va siendo la norma de todos sus actos y seguir por ella seguramente la conducirá a resultados que habrán de beneficiarla positivamente.[38]

El mismo diario lamentaba en 1909 los incidentes ocurridos con los obreros, que atribuía a la actuación policial, ya que "la evolución de su propaganda y sus tendencias se estaba produciendo lentamente, tomando cauce a la solución tranquila de las diferencias entre los factores antagónicos".[39] Por su parte *La Prensa* iba aun más allá, y progresivamente procuraba desde sus comentarios editoriales darle a la fecha un carácter cada vez más amplio que a su vez la incorporaba al marco de la "normalidad". Lo que en un principio era sólo "el primero de mayo" o "la fiesta obrera", aparecía en 1910 como "El día de los trabajadores", legitimado en términos que vale la pena reproducir:

> Hoy celebra la familia obrera, en todos los puntos civilizados del mundo, su fiesta anual: es el día de los trabajadores, que la labor fecunda de la humanidad ve llegar con simpatía (...) Es día de parabienes y de esperanzas, en el que el espíritu obrero se detiene a mirar orgulloso el pasado de su acción creadora y a recoger nuevos bríos para la jornada del porvenir. El 1º de Mayo es, por eso, día de júbilo y de discusión para el proletariado... Mirada con los ojos de la civilización, la fecha es digna de todas sus simpatías, y corresponde rendirle doctrinariamente, desde el seno de las clases trabajadoras, los altos honores de la dirección serena y razonada. La justicia de todas las causas humanas se oscurece y retarda su triunfo cuando la envuelven las pasiones turbulentas...[40]

La Prensa combinaba así la aceptación de la fecha —en tanto "día de júbilo y reflexión"— con una clara exhortación a la sensatez y racionalidad en los reclamos obreros: éstos, decía, debían basarse en la necesaria "armonía" que era preciso mantener "entre esas dos entidades que nunca han estado ni pueden estar separadas, el capital y el trabajo...".[41]

El Estado, por su parte, no había decidido todavía incorporar la celebración a través de un feriado. El abandono del trabajo quedaba a cargo de la decisión de los gremios; según las observaciones periodísticas la repercusión del paro era diversa según los casos, aunque progresivamente se iba afianzando la costumbre de no trabajar o de retirarse a mediodía para asistir a las manifestaciones.[42] Las posibles consecuencias que esta actitud podía acarrear para los obreros, y la represión que, aunque hoy comprobamos discriminada, pendía siempre como una amenaza, daban todavía al 1º de mayo un marco de cierto temor e incertidumbre que un observador de la época rememoraba más tarde de esta manera:

[38] *La Razón*, 1/5/1908.
[39] *La Razón*, 3/5/1909.
[40] *La Prensa*, 1/5/1910.
[41] *Ibid.*
[42] Cf. *La Nación*, 2/5/1905 y 2/5/1906; *La Razón*, 2/5/1908.

Recordar no es siempre dulce. Recuerdo aquel terrible 1º de mayo de 1909. Yo era un muchacho, un adolescente. Entonces los 1º de mayo no eran días de fiesta. Los colegios no cerraban; las oficinas y talleres tampoco. No trabajar ese día significaba ser revolucionario. Los patrones, maestros y jefes de oficinas controlaban a quienes se atreviesen a desafiarlos. Yo me atreví. Me hice la "rata" al colegio y me largué a la calle a oír, a ver... Tenía el presentimiento de que algo iba a ver. Iba a oír cantar la *Internacional* e *Hijos del Pueblo*. El ambiente, ese 1º de mayo, como todos los 1º de mayo, era de inquietud, de incertidumbre, de temor.[43]

Una época de "relativa calma" (1911-1925)

Como señalaría una visión retrospectiva de *La Vanguardia* en 1933, pasado el Centenario los 1º de mayo iban a celebrarse en el marco de "una época de relativa calma".[44] Desde 1911, en efecto, la apertura del sistema político y la declinación del anarquismo hacia el cual la represión estaba dirigida, entre otros factores, contribuyen a que no se registren sino incidentes leves y aislados protagonizados en general por militantes de corrientes enfrentadas —con excepción, obviamente, de los hechos de la "semana trágica" de 1919—. La fecha sigue siendo conmemorada año a año con distintos tipos de actos por el Partido Socialista y por las diversas organizaciones sindicales, a las que lentamente se van sumando otras entidades: los círculos de obreros católicos —que en general celebran una misa y organizan reuniones en las que suele ofrecerse un desayuno—, el Partido Socialista Argentino, el Partido Socialista Internacional —luego Partido Comunista—, y finalmente también la Liga Patriótica, en los años veinte. Ahora bien, si las conferencias, fiestas y actos en locales cerrados son características de la celebración en todas las agrupaciones, las grandes manifestaciones callejeras son desde 1911 prácticamente monopolizadas por el Partido Socialista: éste realiza sistemáticamente su gran mitin-desfile que todos los años es visualizado por distintas fuentes como el acto más importante y numeroso del Día de los Trabajadores. Las federaciones obreras también realizan sus actos de manera sistemática pero ellos merecen poca atención de los diarios por su escasa magnitud.

Con rasgos que no han variado demasiado respecto a la etapa anterior, las manifestaciones callejeras socialistas son las que marcan el "tono" del 1º de mayo en este período. Si bien es difícil discernir cifras objetivas respecto de la cantidad de asistentes,[45] para todos los observadores se trata de manifestaciones imponentes, de varias cuadras de longitud, reconocidas como las más concurridas aun por sus "competidores" anarquistas.[46]

43 Alvaro Yunque, "Aquél 1º de mayo de 1909", citado por Godio, *Historia...*, cit., p. 271.

44 *La Vanguardia*, 1/5/1933.

45 Las evaluaciones que aparecen en los distintos periódicos son muy dispares. En este sentido los números del diario socialista son siempre "inflados" con respecto a otros cálculos pero pueden tomarse como datos límites: la menor concurrencia registrada allí es de 20.000 personas para 1916 —coincidente con la mayor derrota electoral del Partido en el período— y las mayores son las de 1911-12 (40-50.000), 1913 (60.000) y 1919-20 (80.000).

46 Cf. *La Protesta*, 5/4/1916, que se lamenta de la mayor concurrencia a los actos socialistas respecto de los de la FORA.

Es también difícil, con las descripciones disponibles, establecer con precisión *quiénes son* los asistentes a las marchas socialistas. Cabe señalar al respecto que los manifestantes son visualizados por todas las fuentes como "obreros" o "trabajadores", lo cual suena obvio si consideramos el motivo de las mismas pero no tanto si lo contrastamos con las frecuentes referencias al distanciamiento existente entre el Partido Socialista y la clase obrera. En general se destaca la presencia de extranjeros y sobre todo de mujeres y niños, hecho este último que es también visible en las fotografías de los diarios. Pero más allá de la composición de la concurrencia lo importante es que en estas manifestaciones se expresa y constituye una determinada "identidad" trabajadora, evidenciada desde la visión de la prensa y presente en los cánticos y consignas coreados por los asistentes. En efecto, los desfiles siguen siendo siempre acompañados por "himnos obreros" tales como *La Internacional*, el *Himno de los trabajadores* o *La Marsellesa*, ejecutados por bandas de música alquiladas ad hoc, así como por banderas y distintivos rojos —la ausencia de símbolos "nacionales" es todavía absoluta—. En cuanto a los carteles con consignas escritas, éstos son en general provistos por el Comité Ejecutivo del partido y distribuidos por los centros barriales, presentando frases muy elaboradas tomadas del ideario socialista que seguramente dan cuenta más de este último que de las reales motivaciones que llevaban espontáneamente a la mayoría de los manifestantes a volcarse a la calle.[47] Por otra parte se mantiene y acentúa la casi total ausencia en los actos socialistas de columnas sindicales: son pocos los gremios que adhieren y participan como tales en las manifestaciones, y en ningún caso dan ellos el tono de las mismas. Estas por el contrario se organizan sobre la base de los centros seccionales, cuyas columnas se forman en cada barrio y confluyen en un punto central de concentración para ubicarse una tras otra, con sus carteles identificatorios, en una columna principal; en ella se incluye, cabe señalar, numeroso público que concurre independientemente de la organización partidaria.

Es notorio el hecho de que todas las fuentes coinciden siempre en señalar el "orden" y la "cultura" de las marchas socialistas. Igual que en los actos proselitistas el Partido ponía mucho énfasis en lograr que esto fuera así difundiendo permanentemente dichas palabras como valores fundamentales a tener en cuenta en las manifestaciones callejeras:

> es necesario hacer una manifestación GRANDE y CULTA, en la que cada uno se comporte DIGNAMENTE, demostrando que el pueblo trabajador no necesita la vigilancia de los policías, para guardar orden. El individuo provocador que promueva escándalo, debe ser inmediatamente aislado y puesto fuera de la columna.[48]

Era común distribuir entre los manifestantes volantes con leyendas como las siguientes:

[47] Citamos como ejemplo algunas de estas consignas, tomadas de los actos de 1911 y 1920 y reproducidas por *La Vanguardia*: "Deseamos tener representación proporcional parlamentaria", "Afiliarse al Partido Socialista es hacer política consciente", "Con la centralización del comercio en el municipio desaparecerán los trusts y los intermediarios", etcétera.

[48] *La Vanguardia*, 1/5/1911.

No demos lugar con gritos y actitudes improcedentes a la custodia policial para nuestras manifestaciones. Los socialistas no necesitan ser escoltados para conducirse como cuadra a su dignidad.

Nada de vociferaciones, de silbidos, ni de puños cerrados. Orden y Tranquilidad.[49]

Esta es una constante que como vimos aparece ya antes de 1910 y que da cuenta no sólo de la voluntad integrativa del partido sino también de su intento permanente por ofrecer una estructura "paralela" a la del Estado —no opuesta y enfrentada— en algunos aspectos: la educación es uno de ellos, y también aparentemente, la función de "guardar el orden". Sin embargo esto también podría estar expresando una suerte de exigencia que desde el conjunto de la sociedad se va imponiendo sobre los sectores populares y que ellos mismos están incorporando a su sentido común; así por lo menos lo traduce elocuentemente un artículo de *La Protesta* de 1913 en el que se señala con desagrado que los propios obreros exigen moderación al anarquismo:

Nuestra palabra misma —la de los voceros anarquistas— ha dejado de ser medular, el grito herido de la altiva protesta, para transformarse en razonante y deductiva [...]. Para que una gran parte de nuestros compañeros no lo renieguen, se hace necesario que hagamos del anarquismo una cosa de buen tono. Se tiene horror a la disonancia, a la exageración del juicio, a la polarización demasiado radical —incomprensible para el mundo burgués que nos rodea—; a parecer inadaptables... se desea conquistar la estimación, que nos lean y nos aprueben los mismos burgueses, como a algún artista o literato nuestro. Por caricias estamos dispuestos a aceptar todo, a reconocer todo —el "orden" y la "compostura" que es lo contrario de una actitud verdaderamente revolucionaria...[50]

En el caso del Partido Socialista esta obsesión por el "orden" adquiere ribetes realmente notables, como demuestran las quejas de su diario respecto a las características de algunas manifestaciones:

Siendo grande, el mitin no fue, sin embargo, grandioso, no fue imponente. Faltó organización; faltó lo que en gran parte hizo fracasar las maniobras de otoño del ejército argentino. No había filas: había pelotones. No había distribución proporcional y equitativa de bandas: había musicantes que se estorbaban; no había centros bien ubicados: había remolinos de carteles; no había tribunas: fue necesario improvisarlas...[51]

...la gran aglomeración de pueblo asistente dificultó la organización de la columna general... y pudimos observar que ciertos elementos inconscientes que

[49] *Ibid.*
[50] *La Protesta*, 3/8/1913.
[51] *La Vanguardia*, 3/5/1914.

se mezclan entre los manifestantes no desperdiciaron la ocasión para dar muestras de su incultura. En este sentido observamos también una excesiva adoración por los hombres y muy poca convicción en las ideas e ideales socialistas, entre muchos ciudadanos que se esfuerzan por colocarse en primera fila para marchar al lado del grupo parlamentario del partido. Estos ciudadanos impiden, generalmente, toda organización de columnas y hacen penoso el desfile.[52]

Si bien como se observa estos cuidados eran superados por la espontaneidad de los manifestantes, en realidad los desfiles socialistas eran ciertamente "ordenados" en el sentido de que no originaban disturbios contra el orden establecido —los incidentes suelen obedecer a enfrentamientos con radicales y anarquistas—. La visión de la prensa conservadora es claramente elogiosa y complaciente al respecto, saludando la diferencia con los que ya se señalaban como los "tumultuosos años anteriores". Observaciones como las siguientes son comunes en los grandes diarios:

Pocas veces en las calles de Buenos Aires se ha visto un conjunto obrero tan numeroso como ordenado. La manifestación socialista de ayer fue imponente por todo concepto.[53]

columna compacta, ordenada, respetuosa.[54]

Con respecto al sentido que asumen los actos del 1º de mayo, podría decirse que en estos años se ha impuesto claramente el carácter híbrido que tenía la celebración socialista, aunque de la combinación entre reclamo, protesta y "fiesta del trabajo" parece ser esta última la que tiende a afianzarse en el sentido común popular. En 1911 la ambigüedad de la fecha seguía apareciendo en las páginas de *La Vanguardia*:

Una semana falta ya para la Fiesta del Trabajo, para la gran fiesta en que se afirma la conciencia de los asalariados y que nosotros, por exigencias del ambiente en que desarrollamos nuestra acción, conmemoramos este año defendiendo la libertad hollada por los mandones de la política oligárquica.[55]
Contra la Ley de Desorden Social debe manifestarse hoy la clase trabajadora, reclamando la derogación de las trabas que afecten a su movimiento gremial y político... Hoy es nuestro día de fiesta, nuestro gran día de reposo y de afirmación de los ideales de justicia social [...] es justo que asuma, junto con su carácter de fiesta, el carácter de fecha destinada a condensar también, entre las respectivas clases gobernantes, las reclamaciones más perentorias de la clase trabajadora de cada país... ¡Ciudadanos! ¡Trabajadores! Celebremos con alegría el 1º de mayo. ¡Hoy es fiesta, y debe haber más luz en las miradas y sol, mucho sol, en el espíritu![56]

52 *Ibid.*, 3/5/1911
53 *La Prensa*, 2/5/1911.
54 *La Nación*, 2/5/1911.
55 *La Vanguardia*, 23/4/1911.
56 *Ibid.*, 1/5/1911.

El carácter festivo, como se observa, remite tanto al "reposo" como a la afirmación de fuerza de los trabajadores, y sigue combinándose con reclamos puntuales que cambian de año en año según las circunstancias con variantes que van desde la derogación de la Ley de Orden Social en 1911 al rechazo de la Ley de Jubilaciones en 1925.

Los anarquistas por su parte seguían defendiendo el sentido de "protesta" que, decían, era el original de la fecha, y focalizando la conmemoración en la "tragedia de Chicago":

> Nosotros rememoramos una tragedia. El 1º de mayo nos recuerda a los ahorcados de Chicago, a todas las víctimas de las represiones estatales, a todos los sacrificados por la avaricia burguesa.[57]

Criticaban precisamente a los socialistas por haber impuesto la "fiesta del trabajo", llevando a la "degeneración" de la fecha:

> Son los partidos socialistas, aquí como en todas partes, los que arrastran en sus procesiones las masas obreras que carecen de espíritu rebelde y sólo ven en el 1º de mayo un motivo de holgorio y regocijo.[58]

> Los socialistas olvidaron el origen histórico de la fecha, el holocausto rendido por los hombres que recibieron la herencia heroica de los ahorcados en Chicago, y celebran una fiesta pagana para festejar un efímero triunfo...[59]

Pero, a la vez, reconocían que era justamente ése el sentido más difundido, lo cual explicaba el fracaso de muchos actos anarquistas y sindicalistas; así por ejemplo en 1922 las manifestaciones de la FOLB y de la UGT habían sido poco concurridas, pero el propio diario libertario señalaba que "en cambio, la procesión socialista fue numerosa, lo que demuestra que la fiesta del trabajo se ha impuesto al concepto revolucionario de condenación y protesta".[60] Ante esta evidencia los anarquistas llegan a plantearse la posibilidad de pasar la conmemoración a otra fecha y "despegarse" de una jornada a la que ven como irrecuperable:

> La costumbre nos lleva a repetir un acto que ya perdió mucho de su primitivo significado. Nos esforzamos por dar a la fecha que recuerda el crimen de Chicago un poco de color, de vida, de entusiasmo revolucionario. Pero nuestros esfuerzos se pierden en el ambiente calmo, de achatada uniformidad, creado por la carencia de motivos sentimentales capaces de contrarrestar la farsa del socialismo en la grotesca fiesta del trabajo.[61]

Los propios anarquistas reconocían así que se había impuesto un tono festivo y sosegado; aunque de hecho la fecha no dejaba de servir como oportunidad para

57 *La Protesta*, 26/4/1924.
58 *Ibid.*, 3/5/1922.
59 *Ibid.*, 26/4/1924.
60 *Ibid.*, 3/5/1922.
61 *Ibid.*, 29/4/1928.

manifestar reclamos o pronunciar discursos de mayor o menor contenido contestatario, nunca había arraigado totalmente, en el sentido común popular, el sentido luctuoso que se remontaba a los crímenes de Chicago. Podría decirse que, como señala Hobsbawm para los rituales obreros europeos, el socialismo había sabido, en este sentido, "sintonizar mejor la longitud de onda de las masas".[62] La total tranquilidad de los actos era cada vez más frecuentemente señalada también por la prensa conservadora, en este caso con beneplácito, en comentarios del estilo del que se transcribe a continuación:

> ante la comprobación del orden reinante en todo momento y de la cultura que presidió hasta las más resueltas manifestaciones del entusiasmo colectivo, bien puede decirse que lo que la magna conmemoración ha ganado en humanidad y en suavidad de maneras, como también en tranquilizantes propósitos y vaticinios, ya de ninguna manera catastróficos, ha ido asimismo en su beneficio por lo que respecta a la unanimidad con que ahora se adhieren a ellas las masas y núcleos más diversos de la población, especialmente en la capital de la República.[63]

"Orden" y "cultura" en las manifestaciones eran valores compartidos por la cultura política socialista y conservadora. Se consolidaba la tendencia a aceptar e integrar al 1º de mayo que habíamos visto aparecer ya en la década anterior, y que iba a llegar a su apogeo en los años siguientes. Por otra parte se había impuesto cada vez más la costumbre de no trabajar ese día, no tanto ya en señal de protesta sino porque el mismo debía ser considerado como una jornada "de descanso": el Estado no tardaría mucho en sancionar legalmente esa realidad a través de un feriado.

Cooptación y politización (1925-1943)

En 1925, en efecto, aparece una novedad que inaugura significativos cambios en la celebración del 1º de mayo. Por primera vez el gobierno nacional —Alvear en este caso— hace suya la fecha declarando por decreto "día de fiesta" el "Día de los trabajadores", lo que implicaba asueto para la administración pública. El espíritu del decreto es el de sumarse a un genérico "homenaje al trabajo" en un texto que da muestras de intención de cooptar e integrar el significado de la celebración; los considerandos expresaban:

> Que el día 1º de mayo está consagrado en gran parte del mundo civilizado al descanso de los trabajadores, y es deber de los poderes públicos propender a que sea día sereno y auspicioso, de solidaridad social y de paz espiritual, de esperanzas y emociones colectivas, fecundo en inspiraciones y afanes por el ideal de una humanidad mejor.

[62] Eric Hobsbawm, *El mundo...*, cit., p. 110. Este autor dice, además, que "fue la participación pública la que hizo que una manifestación se convirtiera en una fiesta, tanto en sentido ritual como en el propiamente festivo".

[63] *La Razón*, 2/5/1922.

Que por singular y feliz coincidencia, esa fecha evoca la de la firma en Santa Fe de la Constitución Argentina, por los convencionales que la sancionaron, y bajo cuyas solemnes garantías, hombres de todas las ideas y de todas las procedencias, viven y trabajan en paz y libertad, haciendo solidariamente la grandeza de la República.[64]

Pero no sólo el gobierno radical ensayaba esta nueva óptica de la fecha obrera; el diario *La Prensa* venía insistiendo en sus editoriales sobre el "nuevo carácter" que, decía con intención más divulgadora que descriptiva, había adquirido la ocasión:

Fiesta que ya es universal, la de hoy vincula en un mismo anhelo de trabajo y felicidad, de paz y de amor, a todos los que cotidianamente aportan su esfuerzo al progreso general; y ése era precisamente el anhelo de los viejos criollos que, también un primero de mayo, después de largos años de luchas y sacrificios sancionaron la Constitución Argentina, la carta fundamental de nuestra democracia. En un país como el nuestro, cuyas leyes han consagrado todos los derechos del pueblo, esta fecha no podía tener otro carácter que el de ratificar esos designios.[65]

Homenaje al trabajo fecundo, el 1º de mayo era dotado además, y en una lógica articulación con lo primero, de otro doble contenido: debía ligárselo, también, al Pronunciamiento de Urquiza y a la sanción de la Constitución. Viejas resonancias de la fecha se suponían superadas; por las dudas, los "criollos" constituyentes y las "leyes" aparecían haciendo implícito contraste con la vieja y temida dupla "extranjeros-anarquistas". Este contenido, como veremos, lograría instalarse con inusitada fuerza en los años siguientes. Por el momento contaba también con otro divulgador, la Liga Patriótica, que procuraba sumarse a la celebración de la fecha y lo hacía incorporando ese ingrediente "patriótico":

El 1º de Mayo ha sido adoptado como el símbolo de la esperanza de las masas populares. Por consiguiente, es por excelencia una fiesta argentina porque es la fiesta del trabajo que halló siempre en nuestro país, como en ningún otro de la tierra, su más preciosa glorificación. La Liga Patriótica participa de esta fiesta porque es fiesta de los trabajadores que son ciudadanos y gozan de todos los derechos inherentes a tal condición en este país. El 1º de Mayo es también una fecha argentina, porque en tal día fue promulgada la Constitución Nacional, la ley más humanitaria que haya podido sancionarse por hombres sinceros para hombres de bien...[66]

[64] *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 1925, t. I, p. 35. El único antecedente en tal sentido era un proyecto presentado en 1916 por los diputados socialistas, que fue aprobado en Diputados pero nunca tratado en el Senado. El decreto de Alvear sólo establecía un feriado administrativo y su alcance era para los territorios nacionales y Capital Federal; en esta última el abandono del trabajo era declarado por los gremios y parecía ya haber sido aceptado tácitamente por los empresarios. Desconocemos cómo era la situación al respecto en las provincias.

[65] *La Prensa*, 1/5/1925.

[66] El Manifiesto de la Liga reproducido en *La Vanguardia*, 1/5/1924.

Es obvia la revulsión que todos estos discursos despertaban entre los anarquistas, pero cabe destacar que en esos años también el Partido Socialista manifestaba su rechazo a unos contenidos que sin embargo terminaría incorporando no mucho tiempo después. Entonces *La Vanguardia* advertía las segundas intenciones de dichos mensajes; por ejemplo en 1924, ante una circular del Ministerio de Instrucción Pública que recomendaba explicar el 1º de mayo como la fecha histórica del pronunciamiento de Urquiza, decía el diario socialista:

> La actitud que con esa circular adopta el referido ministro es enteramente antipática para el mundo del trabajo, pues claro está que por ella se propone contribuir a que fracase la celebración del 1º de Mayo, fecha que recuerda actos heroicos del proletariado en su larga y tenaz lucha para perfeccionar la civilización del mundo mediante la realización de la justicia social, cuyos principios universales reafirman y proclaman los socialistas en la fecha del trabajo. Lo primero que un buen ministro de instrucción pública debiera hacer en tal ocasión es apoyar y aplaudir la celebración de fiesta tan noble y generosa como el 1º de Mayo [...] puesto que el trabajo es la fuerza creadora que alimenta la vida de la humanidad.[67]

Rechazo, sí, pero en términos algo eclécticos que recogen desde el heroico tono anarquista hasta las nuevas ondas de homenaje al trabajo que confluían desde distintos ámbitos sobre la celebración: retrospectivamente podemos percibir ya el camino por el que el discurso sobre el 1º de mayo se haría casi uno solo...

Durante algún tiempo sin embargo seguirían apareciendo voces que desde el Partido Socialista advertirían claramente sobre aquellos mensajes. Así por ejemplo, decía Jacinto Oddone en 1932:

> hoy, las mismas fuerzas reaccionarias que otrora nos atacaban celebran ellas también, con fines de conservación, el 1º de Mayo. Hace algunos años eran los católicos que [...] resolvieron celebrar este día declarando que la iglesia es ella también amiga de quienes trabajan... siempre que no sean exigentes y se conformen con lo que dios les da. Lo que no es mucho, por cierto. Después fueron los patrioteros, que ante el avance del socialismo, la patria de todos, organizaron actos en este día, dándole empero el carácter nacionalista, que el movimiento no tiene en ninguna parte, de homenaje al pronunciamiento de Urquiza y la jura de la Constitución Nacional de 1853.[68]

Volviendo al año 1925, el radicalismo metropolitano se sumó ese año por primera vez a la fecha a través de un acto público con el que la Intendencia Municipal procedió a inaugurar la "Plaza 1º de Mayo". Entre 5.000 y 6.000 personas que, según *La Prensa*, incluían mayormente "núcleos de obreros" y a las "familias del vecindario", con la presencia de la agrupación Vorwärts en masa, escucharon el *Himno Nacional* y discursos que combinaban la vaga retórica de la "emancipación proletaria" con la nueva vertiente de las loas al trabajo del que "todos" son protago-

[67] *La Vanguardia*, 30/4/1924.
[68] *Ibid.*, 3/5/1932.

nistas: después de todo, decía el intendente Noel, "el capital no es más que trabajo acumulado".[69]

La manifestación más destacada seguía siendo la del Partido Socialista, con sus viejas consignas y sus himnos obreros, y su organización barrial que, quizá en su apogeo, producía ese año 39 conferencias parciales en los más diversos puntos de la ciudad para luego confluir en el desfile central por las calles céntricas.[70] El acto anarquista de la FOLB, por el contrario, aparece descripto como una "pequeña manifestación" que abarcó más que nada los barrios obreros cercanos a la Plaza Constitución.[71] Los anarquistas seguían reivindicando su oposición protesta-fiesta y el homenaje a los mártires de Chicago, y las adhesiones gremiales a sus actos solían aclarar que aprobaban ese significado y no otro.[72]

Los años previos a 1930 verán en la Capital un renovado impulso de la movilización callejera que se refleja en una mayor asistencia a los actos del Día del Trabajo —que seguía siendo declarado feriado por decreto cada año, costumbre que sólo se interrumpiría entre 1931 y 1932—. A los intentos del gobierno y de algunos sectores conservadores por instalar el nuevo discurso sobre la fecha que nos ocupa se suma desde 1927 el Partido Socialista Independiente. Manteniendo el estilo del viejo partido —organización barrial, desfile por calles céntricas, himnos obreros—, los "libertinos" combinarán con todo ello, en sus discursos, elementos del sentido amplio, moderado y "nacional" que se le quería dar al 1º de mayo, ocasión por otra parte en la que se refieren más que nada a los temas políticos generales del momento.[73] Serán ellos, además, los que incorporarán a las manifestaciones callejeras la bandera argentina, junto a la roja: también el viejo Partido protestó por esto aunque no tardaría en imitarlos.[74]

En los años treinta ya es poco lo que queda del sentido original de la fecha —salvo en reducidos grupos que lo siguen reivindicando— sobre todo en tanto ocasión donde se manifestaban reivindicaciones netamente obreras en un contexto simbólico relativamente autónomo y diferenciado. El gobierno militar de Uriburu y los de la Concordancia no entorpecieron demasiado la conmemoración del 1º de mayo y desde 1933 retomaron la costumbre de acompañarlo con un feriado administrativo. Los fundamentos de los decretos respectivos volvían a invocar la "feliz coincidencia" con la sanción de la Constitución y el pronunciamiento de Urquiza, además de expresar que

> dentro del propósito que caracteriza el actual ciclo de vida colectiva en las naciones civilizadas, de consolidar la paz social aproximando y uniendo, según una feliz expresión obrera "lo que durante tanto tiempo ha permanecido alejado", o sea empresarios y trabajadores, se viene celebrando el día 1º de mayo como fiesta común del trabajo.[75]

69 *La Prensa*, 2/5/1925.

70 Cf. *La Vanguardia* y *La Prensa*, 2/5/1925.

71 *La Prensa*, 2/5/1925.

72 Ver por ejemplo los textos de esas adhesiones en el diario *La Calle*, durante el mes de abril de 1928. Concepciones similares sobre la fecha venían sosteniendo sindicalistas y comunistas.

73 Cf. el discurso de Carlos Manacorda en: *La Razón*, 2/5/1930.

74 Cf. *La Vanguardia*, 1/5/1928.

75 *La Prensa*, 22/4/1933. Desde 1924 se venían presentando proyectos oficiales de ley para declarar feriado al 1º de mayo en forma permanente, pero nunca fueron tratados por las Cámaras. Recién en 1946

Incorporada definitivamente al marco de la normalidad "civilizada", la fecha dejaba de ser patrimonio de la clase obrera ya fuera para reclamar o para festejarla: los propios conservadores la hacían suya adelantándose por el camino del discurso de la "armonía entre capital y trabajo" que tenía ya una larga historia. Pero además, en estos años el 1º de mayo se alejaba aun por otro motivo de su vieja prosapia de fecha "escindida": el ahora "Día del Trabajo" se estaba convirtiendo cada vez más en una ocasión para expresar los problemas generales de la actualidad política nacional e internacional. La plena vigencia de la democracia y el sufragio, los intentos por conformar un "Frente Popular", la guerra de España, la lucha antifascista y la Segunda Guerra Mundial son algunos de los ejes sobre los que se centra el contenido de la mayoría de los actos realizados en estos años: entre ellos se hará cada vez más difícil encontrar discursos dedicados específicamente a los temas gremiales. Y esto se aplica por igual a todas las entidades y agrupaciones que celebran entonces la fecha, y que son cada vez más numerosas: el Partido Socialista, el Partido Socialista Obrero, el Partido Comunista, Concentración Obrera, Partido Salud Pública, las distintas CGT, Círculos de obreros católicos, algunos comités de la UCR, etc. Hasta 1935 seguía destacándose sin embargo el desfile del Partido Socialista, que conservaba en gran medida su convocatoria aunque sería cada vez más desplazado por las centrales sindicales como agentes de la movilización callejera.

El año 1936 trae una novedad con consecuencias: por primera vez —y en el marco de la tendencia a la formación de los "frentes populares"— se realiza una manifestación conjunta en la que participan la UCR, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Comunista, la CGT, la Federación Universitaria Argentina y otras agrupaciones. Nunca tan claramente convertida la fecha en ocasión para expresar los vaivenes políticos del momento. El socialismo aportó la solidez de la organización barrial, la que será retomada luego por la CGT en sus movilizaciones; por su parte los actos socialistas incorporarán a partir de entonces una novedad producto de la heterogénea alianza que organizara la manifestación: en ella se cantó por primera vez el *Himno Nacional* en un acto del 1º de mayo, para sorpresa y hasta resistencia de algunos asistentes.[76]

Desde 1938 se hace muy notoria la presencia de otras agrupaciones que desde hacía unos años se venían sumando discretamente al conjunto de quienes tenían algo que festejar o conmemorar el 1º de mayo: se trata especialmente de los grupos "nacionalistas", que a través de la Alianza de la Juventud Nacionalista tendrán desde ese año un lugar importante en las calles en ocasión del Día del Trabajo. El sentido con el que se sumaban a la celebración puede verse en las siguientes frases:

> lo que no aceptamos ni podemos dejar pasar indiferentes es que bajo el pretexto de esa celebración y tergiversando el sentido de la fecha, se cante *La Internacional* en las calles de Buenos Aires, la ciudad de noble tradición católica y patriótica... Sentimos también la necesidad de una mayor justicia social, pero en un marco de disciplina y de orden, única manera de alcanzarla de ver-

---

se estableció su permanencia al homologarse un decreto-ley de 1944 que enumeraba todos los feriados nacionales.

76 Cf. *La Prensa*, 2/5/1936.

dad...Con la marcha de la libertad queremos dar al 1º de mayo el carácter de fecha del trabajo nacional y un sentido auténticamente argentino[77]

La simbología que se observa en estos desfiles —que en Avellaneda ya venían realizándose con éxito desde antes, en este caso con el gobernador Fresco como orador principal—[78] es en efecto distinta de la tradicional: marchas patrióticas y militares, banderitas argentinas y escarapelas, decenas de "abanderados" y vestidos con camisas grises, vítores al ejército, a San Marín y a Uriburu, expresiones antisemitas, saludo romano, y por supuesto el *Himno Nacional*.

En todo este contexto sorprende leer en un discurso de Nicolás Repetto de 1937 que "se ha logrado imponer la fecha" del Día del Trabajo. Todo indica en realidad que para los años treinta ya son muchos los que han hecho suya la celebración, y que el sentido que se ha hecho predominante es el que, desde los sectores más conservadores, venía tratando de potenciar un carácter festivo e integrativo que como vimos no estaba totalmente ausente en las primeras épocas. Pionero entre ellos el diario *La Prensa* había llevado a un extremo desarrollo su tarea de "domesticación" de la fecha, empleando frases que tendrían un éxito insospechado poco después:

> la fiesta de hoy, consagrada al enaltecimiento del trabajo en todas las naciones, nos brinda una razón de optimismo. Lo que empezó por ser ocasión de protesta de los trabajadores manuales es hoy ocasión de reafirmar la solidaridad social que se ha venido gestando en las cuatro décadas transcurridas de este siglo, entre todos los que consagran su vida al ejercicio de actividades provechosas para la comunidad. Vergonzoso era antes trabajar para vivir; vergonzoso es ahora vivir sin trabajar. Así, pues, la fiesta del trabajo es ahora fiesta de la humanidad. Nadie piensa ya que el trabajo envilece; todos convenimos en que ennoblece, dignifica y aun redime.[79]

Palabras como las citadas formaban parte de un "discurso del trabajo" ya bastante generalizado. Arrastrado por las exigencias y consecuencias de sus alianzas políticas, y procurando quizá avanzar en el terreno de la construcción de hegemonía —en contraste con la persistencia anarquista en la "escisión"— el Partido Socialista había incorporado progresivamente a su discurso gran parte de los símbolos y consignas propuestas por conservadores y nacionalistas. Cuando en 1942, asombrosamente, el gobierno de Castillo prohíbe el uso de la bandera argentina (y la roja) y del *Himno* en las manifestaciones, es paradójicamente el Partido Socialista el que reivindica aspectos de un imaginario que hasta poco antes le había sido ajeno y que sería retomado por el peronismo. Así, por ejemplo, decía Mario Bravo en esa ocasión:

> no flameaban como hace 20 años las banderas rojas, que hoy lucían al frente de la marcha victoriosa de los ejércitos rusos; tampoco lucía la enseña patria, en

[77] *La Prensa*, 2/5/1938.
[78] Cf. *El Día*, 1/5/1937.
[79] *La Prensa*, 1/5/1942.

méritos de impedirlo el decálogo prohibitivo de las autoridades; por lo mismo no estaba presente el himno nacional, que fue siempre canción revolucionaria[80]

Si observamos además el festival artístico realizado el 30 de abril de 1941 en el Luna Park —la fiesta nocturna que tradicionalmente organizaba el partido en vísperas del 1º de mayo— nos encontramos nuevamente con notables cambios en relación con los actos de los viejos tiempos: esta vez se cantó primero el *Himno Nacional* y luego *La Internacional*, y junto a la puesta en escena de *Sílfide*, todavía acorde con el antiguo estilo, actuaron entre otros la Masa Coral Folklórica Argentina y la orquesta típica de Osvaldo Fresedo. Allí mismo el orador principal, Alfredo Palacios, se refirió a los "sucesos actuales del mundo" y

> manifestó que los obreros del músculo y del cerebro deben estar dispuestos a defender la tradición democrática y libre que es el fundamento del ideario del pueblo argentino, y recordó finalmente que en nuestro país es doblemente grata la recordación, pues a la fecha simbólica de los trabajadores se une el recuerdo, también de un 1º de mayo, del pronunciamiento del general Urquiza contra la tiranía de Rosas, que avergonzó al país; y la hora aciaga de Europa que contrasta con la existencia de nuestro país, donde se vive en una comunidad de todas las razas y de todas las ideologías, que van plasmando una poderosa nación.[81]

Dos años después, en el acto de la CGT, Angel Borlenghi expresaba conceptos similares al basar su discurso en la coincidencia entre el Día del Trabajo y el nonagésimo aniversario de la Constitución Nacional: de ella, decía, los trabajadores sindicalmente organizados eran los más fervorosos sostenedores debido a sus "alcances sociales" y a los importantes principios que garantizaba.[82] Como se ve, todos procuraban apropiarse de los elementos que en mayor o menor medida se venían incorporando a la cultura política general y con los cuales se hacía necesario contar para cualquier proyecto político.

Al producirse el golpe de 1943, entonces, el 1º de mayo hacía tiempo que venía integrando nuevos significados que excedían la original reivindicación de las ocho horas y que distaban de convertir a la jornada en fecha de protesta o de luctuosa conmemoración. El carácter festivo que nunca había estado ausente se reflejaba ahora en que el día era consagrado al descanso por decreto oficial, y las manifestaciones públicas —organizadas por las más diversas entidades— estaban dedicadas a los grandes temas de la política nacional e internacional. El discurso del trabajo y el sentido atribuido al 1º de mayo se habían hecho bastante homogéneos: desde *La Prensa* hasta el Partido Socialista, pasando por la derecha nacionalista y sin excluir al Partido Comunista y a las centrales obreras en general, todos abrevaban, en mayor o menor medida, en una fuente común de ideas y símbolos. En dicha fuente se mezclaban el "homenaje al trabajo", la bandera argentina y la roja, *La Internacional* y el *Himno Nacional*, Urquiza y la Constitución, la armonía entre trabajo y capital. Esta ho-

[80] *La Prensa*, 2/5/1942.
[81] *La Nación*, 1/5/1941.
[82] *La Prensa*, 2/5/1943.

mogeneidad discursiva oculta, sin embargo, la competencia que se venía dando por la apropiación y significación de la fecha y de la cual era resultado; el 1º de mayo era, en los hechos, la síntesis de todos sus pretendidos sentidos en un equilibrio conflictivo que podía y quería ser orientado hacia direcciones diversas por los distintos actores: no otra cosa, fue, como se verá seguidamente, lo que hizo el peronismo.

El peronismo y el 1º de mayo, o cuando no todo es tan nuevo

A partir de 1944 el "tono" predominante del Día del Trabajo estuvo determinado por la celebración oficial, la que fue adquiriendo cada vez más importancia y asumiendo el sentido, sólo en parte novedoso, que le dio el discurso peronista. En efecto, por diversos motivos entre los que hay que contar ahora la prohibición o el desplazamiento al día anterior, los actos de los partidos de izquierda fueron rápidamente eclipsados por la que pasó a ser desde 1946 la única manifestación importante del 1º de mayo: la organizada por la Confederación General del Trabajo con el apoyo y la presencia del gobierno.

El sentido atribuido y las características del Día del Trabajo peronista fueron constituyéndose progresivamente desde que en 1944 el entonces flamante secretario de Trabajo y Previsión pronunciara un discurso en el que caracterizaba a la fecha como "símbolo de las justas aspiraciones del trabajador y ferviente homenaje a la noble dignidad de toda labor humana", celebrada ahora en un nuevo marco: "la etapa de las plenas realizaciones encauzadas hacia el logro del objetivo esencial y superior del bienestar general y de la solidaridad social".[83] Aquí lo único nuevo era, precisamente, este marco en el que se pretendía insertar la celebración: el mensaje no era en efecto muy diferente al que veníamos registrando en *La Prensa*, y el diario poco después clausurado seguía en 1945 formulando conceptos similares.[84]

En 1944 y 1945 las manifestaciones callejeras fueron prohibidas y la conmemoración se limitó a sendos actos oficiales realizados en el Concejo Deliberante y en el edificio de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en los cuales hablaron Perón y Farrell. Es en 1946 que el oficialismo militar-peronista incorpora a su fiesta del trabajo la movilización popular a través de una manifestación organizada por la CGT y el Partido Laborista y encabezada por el recién electo Perón. La marcha se formó todavía a la manera tradicional, a partir de puntos de concentración barriales con sus respectivos oradores y columnas parciales que confluyeron sobre la intersección de Diagonal Norte y Sarmiento para escuchar los discursos de Perón y de Angel Borlenghi. El mensaje del presidente electo retomaba el viejo tópico de la "pacificación" de la jornada, que era además ahora el "jubileo de la victoria" y celebración de las conquistas alcanzadas desde 1943; "los argentinos hemos concurrido a esta fiesta libres de remordimientos y mezquindades, pues se ha cumplido ya la primera etapa del movimiento revolucionario", decía Perón, en tanto el secretario de Trabajo y Previsión, capitán Russo, exhortaba a retirarse en orden para, socialistas *dixit*, demostrar que "la clase obrera no está exenta de cultura".[85]

[83] *La Nación*, 2/5/1944.
[84] Cf. *La Prensa*, 1/5/1945.
[85] *La Prensa*, 2/5/1946.

A partir de 1947-48 queda configurado el nuevo patrón de la celebración, que se repetirá ritualmente durante los años siguientes. Es recién aquí que aparece como escenario central de la concentración la Plaza de Mayo, convertida en espacio simbólico sólo a partir de 1945 aunque se pretendiera entonces remontar su prosapia hacia un pasado que la habría contado desde siempre como lugar privilegiado de las luchas populares. Siempre organizadas por la CGT con el aval y la presencia oficiales, las manifestaciones adquieren desde 1948 un rasgo nuevo: las concentraciones parciales dejan de basarse en la vieja red barrial en que se había apoyado el aparato movilizador del Partido Socialista y que la CGT había asumido también desde los años treinta, dando lugar ahora a la formación de columnas *por sindicatos* reunidas en los respectivos locales gremiales (se completaba así el proceso que convirtió a éstos en la principal fuerza movilizadora, por lo menos en lo que a la participación callejera se refiere). Aparecen además los contingentes llegados en "micros especialmente dispuestos al efecto", y los que arriban en trenes también especiales procedentes de los "pueblos de los alrededores",[86] los cuales formarán las columnas más nutridas de las que se dirigen a la Plaza de Mayo: se manifestaba así la presencia del Gran Buenos Aires, convertido rápidamente en una importante zona de concentración de población trabajadora.[87]

La concurrencia a estas concentraciones en Plaza de Mayo será masiva y los asistentes participan allí año a año de una suerte de pieza teatral en varios actos que se inicia con la ceremonia de arriar la bandera argentina —izada por la mañana en otro acto de la CGT— y con la ejecución del *Himno Nacional* y de la marcha *Los muchachos peronistas*. Desde el balcón de la Casa Rosada pronuncian entonces sus discursos el secretario de la central obrera, el presidente y su esposa, para dar paso luego a un festival de música y danzas folklóricas y a la elección de la *Reina del Trabajo*.[88] Con una escenografía ahora oficial y cuidadosamente programada pero sólo en parte nueva —los símbolos patrios ya se habían impuesto antes y en parte también el tono telúrico— el Día del Trabajo peronista terminaba de institucionalizar desde el Estado una celebración que ya era definitivamente la "fiesta del trabajo": el discurso, como veremos seguidamente, procuraría resignificar parcialmente su contenido combinando sentidos viejos y nuevos pero sobre todo remarcando o inventando las supuestas rupturas con el pasado.

En efecto, en los mensajes pronunciados desde los balcones se repetirían año a año conceptos que hacían explícita la "superación" del carácter contestatario que se atribuía desde siempre a la jornada; así, decía José Espejo en 1949, el 1º de mayo tenía ahora "otro sentido, porque los trabajadores, en vez de reunirse para protestar se congregan para celebrar jubilosos la fiesta del trabajo, ahora enaltecido".[89] Eva Perón confirmaba por su parte que el día era de "felicidad y júbilo para los trabajadores", pues era un "1º de mayo de la era peroniana"; la fecha no constituía como antes una "jornada de tristeza y desolación para las familias obreras", pues "los trabajado-

[86] Cf. *Clarín*, 2/5/1948 y 2/5/1951.

[87] Hasta entonces los habitantes del Gran Buenos Aires concurrían a los actos locales, por ejemplo al de Avellaneda, siempre muy concurrido. Quizá recién ahora cobraba realmente sentido para ellos trasladarse hasta la Capital, en tanto iban a escuchar al presidente.

[88] Descripciones minuciosas especialmente en *Clarín* y en *La Nación*.

[89] *La Prensa*, 2/5/1949.

res ya no enarbolan banderas foráneas sino la azul y blanca de la patria".[90] Si los viejos actos socialistas también habían pretendido ser jornadas "de alegría" y habían impuesto ese carácter por sobre los austeros y contestatarios actos anarquistas, la contraposición "bandera nacional-ideas foráneas" y el homenaje al trabajo en general eran recursos que desde el radicalismo hasta la prensa conservadora ya venían utilizando para resignificar la celebración. Sin embargo el peronismo procuraba aun con más énfasis "inventar una tradición", en el sentido y con el objetivo que le da Hobsbawm a esta expresión. Esto se aprecia claramente en el discurso pronunciado por Perón en 1947:

> Este 1º de mayo, el primero desde que me encuentro en el gobierno, lo festejamos como fiesta incorporada a las grandes efemérides de nuestra patria. Lo festejamos como el advenimiento de una nueva era para esta patria tan amada, por la que trabajamos sin descanso, día y noche, si es preciso. ¡Pasan por mi memoria tantos primeros de mayo! Desde 1910, siendo estudiante, he presenciado los primeros de mayo más trágicos de toda la historia del trabajo argentino. Los veo resurgir en 1916, 1917 y 1918, y los veo también mucho después, cuando las masas argentinas llegaban a esta plaza para clamar justicia desilusionadas por su destino ingrato...[91]

Como hemos visto, ni los 1º de mayo de esos años habían sido trágicos, ni habían tenido como escenario la Plaza de Mayo: los datos no son exactos, pues no era la precisión lo que importaba sino señalar el inicio de una "nueva era", en la que finalmente se había alcanzado esa armonía entre capital y trabajo con la que Perón no era el primero en soñar:

> Según afirmaban aquellos viejos políticos, que también usufructuaban el trabajo de los demás, era muy difícil [...] alcanzar un equilibrio tal en el que el pueblo no estuviera descontento y los señores que usufructuaban los grandes consorcios tampoco mostraran su disgusto. Sin embargo, para ello sólo hacía falta una cosa: decir la verdad, sentir la justicia y estar decididos a dar a cada uno lo que le corresponde, sin perjuicio para nadie y con beneficio para todos, pero en primer término con mayor beneficio para la Nación...
> En este jubiloso 1º de mayo hemos alcanzado esa paz, esa tranquilidad promisorias. Hemos logrado conformar la conciencia social de nuestro pueblo donde un gobierno de trabajadores marcha al frente de la columna obrera más grande que pueda haberse formado en esta tierra.[92]

Con el peronismo entonces nada era tan nuevo sobre el Día del Trabajo, y la aparente ruptura con el pasado, en cuanto al significado de la fecha, era más aparente que real. Viejos significados, pero enmarcados en un nuevo contexto: la fiesta era tal recién entonces, y lo era debido al triunfo del peronismo; su objetivo era homenajear y agradecer a Perón por sus realizaciones.

90 *Ibid.*
91 *Clarín*, 2/5/1947.
92 *Ibid.*

Consideraciones finales

En este trabajo hemos intentado desarrollar dos líneas de análisis acerca del 1º de mayo en Buenos Aires: por un lado cómo fue de hecho y a lo largo de sesenta años la celebración de la fecha, y por el otro, cómo se fue construyendo su significado en el discurso político a través de los distintos actores que procuraron operar sobre él. A partir del cruce de ambas perspectivas hemos podido reconstruir diversos aspectos de lo que cabría definir como la "tradición del 1º de mayo"; a través de ellos se vislumbra la superposición de distintos sentidos atribuidos y adquiridos, con sus rupturas y novedades, pero también con ciertas constantes y tendencias persistentes.

En efecto, más allá del contenido más o menos contestatario o más o menos festivo que tuvo el "Día de los trabajadores" desde su origen en 1890, podría decirse que la fecha fue ante todo, para quienes acudían en las primeras épocas a los actos y manifestaciones callejeras, un ritual de autoafirmación obrera. El desfile público del 1º de mayo se convirtió casi desde un principio en un objetivo en sí mismo al margen de que, a la vez, resultara una ocasión para expresar reclamos o protestas; se trataba de una verdadera ceremonia con características relativamente fijas entre las cuales el itinerario recorrido implicaba a su vez una suerte de conquista simbólica del espacio urbano —atravesando las calles céntricas primero, ocupando la Plaza de Mayo después—. Si la diversión estaba claramente presente en las veladas y bailes nocturnos organizados por el Partido Socialista o por algunos sindicatos, la manifestación callejera era también de alguna manera un "festejo": se celebraba precisamente esa presencia organizada que invadía por un rato la ciudad expresando la existencia de una comunidad de objetivos e intereses. Fiesta y protesta se articulaban tempranamente en una combinación que, como se ha visto, no debe ser considerada necesariamente como excluyente.

Ahora bien, este significado del 1º de mayo se hizo cada vez menos exclusivamente obrero en tanto las manifestaciones pasaron a ser en muchos casos una exhibición de fuerzas pero no de la clase trabajadora en general sino de cada entidad política o gremial convocante. El hecho de que en los años veinte los pocos incidentes registrados se produjeran entre militantes de corrientes opuestas, y no entre los manifestantes y la policía, es una muestra de que el eje de la celebración no pasaba centralmente por la protesta contra el Estado, ni por la expresión de "odio y rebeldía" contra el capitalismo. Si éste había sido alguna vez el tono predominante, lo cual quizá debería relativizarse, la década posterior al Centenario presenció seguramente su ocaso. Por otra parte en los años treinta el carácter marcadamente clasista de los comienzos se diluyó aun más al convertirse el 1º de mayo en una oportunidad para expresar y/o contrastar opiniones sobre los temas más generales de la actualidad nacional e internacional, a la vez que la celebración era asumida por entidades cada vez más diversas. Sin embargo el tono "ceremonial" de las manifestaciones no desapareció, y en este sentido cabría decir que el peronismo retomaría —aunque resignificándolo y moldeándolo en un acto oficial— el carácter de autoexhibición pública de la clase trabajadora que se mantenía latente como contenido fundamental de la celebración en el sentido común popular.

En esa resignificación operada por el peronismo no había tampoco elementos demasiado novedosos. Hacía tiempo que desde el Estado, la gran prensa, y grupos

políticos diversos surgidos del seno de los sectores dominantes, se venía intentando "cooptar" una fecha que en su origen se había querido exclusivamente obrera y anexionársela como una efemérides más del conjunto de la sociedad. El éxito obtenido fue notable: en los años cuarenta todos los discursos sobre el 1º de mayo repetían más o menos los mismos conceptos y enarbolaban los mismos símbolos; en ese marco la transición entre el *Himno* de Turatti y el *Canto al trabajo* de Ivanissevich no fue tan abrupta como la enorme diferencia entre sus contenidos haría imaginar. Se había logrado "inventar una tradición", y en este sentido el peronismo no hizo sino continuarla y adaptarla al nuevo contexto político generado por su aparición. Como en otros aspectos, el nuevo movimiento no significó aquí una ruptura tajante con el "pasado" de la clase obrera, aun cuando el supuesto corte pasó a ser parte fundamental de la mencionada tradición. Precisamente esa aparente ruptura con una etapa anterior cuya "tumultuosidad" era más postulada que real pasaba a operar plenamente como recurso legitimador de la nueva situación política: recién ahora cabía "festejar", en una fiesta prolijamente pautada en cuyos discursos lo obrero se diluía en el "pueblo" y la lucha daba su lugar a la armonía. Sin embargo, la "exhibición de fuerzas" que implicaba la ocupación de la Plaza era seguramente experimentada por los asistentes como una demostración de poder y de triunfo propios de los trabajadores, y en este sentido lo viejo reaparecía también para confirmar la reconocida ambigüedad que implicaba el peronismo: en este caso la puesta en escena oficial del 1º de mayo, si por un lado cooptaba y domesticaba una celebración, por el otro le devolvía y le incrementaba a la movilización obrera la posibilidad latente de convertirse en ocasión para la protesta y en instrumento de resistencia.